

¿Antecedente del símbolo nacional? La laja de Cantona. Dos animales emblemáticos de larga tradición en Mesoamérica

Carmen Aguilera*

Durante las investigaciones que se llevan a cabo en la Zona Arqueológica de Cantona, en la Cuenca de Oriental, estado de Puebla, en la temporada de campo 2010 se localizó, entre otros hallazgos, una cista construida con grandes lajas, una de las cuales muestra un grabado que es motivo de este texto.

La cista se localizó al interior de un basamento arquitectónico construido durante el Preclásico tardío —fase cultural Cantona I de la secuencia establecida para Cantona— y continuó habitada durante el periodo llamado Clásico —Cantona II local— (García Cook, 2004). Es básico anotar que el asentamiento se localiza sobre un malpaís, derrame de lava andesítico-basáltico, cercano a yacimientos de obsidiana situados apenas 9 km al noroeste, y hacia el sur existieron algunas lagunas; de éstas, la laguna El Salado se ubica a escasos 6 km de la ciudad.

La cista fue explorada en la Estructura 1 de la Unidad Arquitectónica 2, según la nomenclatura otorgada por los arqueólogos, en su momento un espacio restringido de carácter cívico-religioso (García Cook y Zamora, 2011). El grabado está hecho de manera esquemática o primitiva, aunque el mensaje que entrega debió ser claro para sus creadores. Muestra una serpiente de cascabel sobre la que aparece un ave con las alas extendidas (figs. 1 y 2)

* Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, INAH.



© Fig. 1 Laja grabada de Cantona, Puebla.

La serpiente

La serpiente está incompleta y aparece atrás del ave, pero se ve claramente la cabeza de perfil, el ojo abierto, la nariz respingada y la boca en-

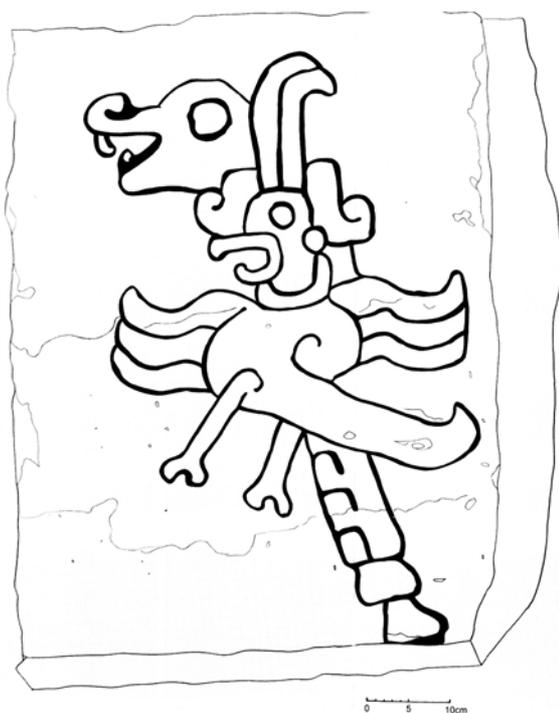


Fig. 2 Dibujo de la laja grabada de Cantona, Puebla.

treabierta que muestra dos dientes, uno en el paladar —que según la bióloga Norma Valentín (comunicación personal) es el colmillo del premaxilar— y otro en la mandíbula. En la parte inferior del cuerpo aparecen tres escamas ventrales y en la cola dos cascabeles o crótalos. Los crótalos indican los años que tiene la serpiente, ya que una aparece una cada año, conocimiento que los antiguos ya tenían (*Códice Florentino*: Libro 11, cap. 5, f. 78r y v.), pero lo más probable es que al grabador le faltara espacio para grabar más crótalos.

El *Códice Florentino* describe otras serpientes con crótalos, pero la grabada en esta losa es posiblemente la llamada *tecutlacozauiqui*, “precioso caballero amarillo”, la serpiente más importante para los antiguos mexicanos, la primera que se describe en el referido documento pictográfico realizado por los alumnos indígenas del colegio de Tlatelolco en el siglo XVI, bajo la dirección de fray Bernardino de Sahagún.

El Libro 11 de ese código, que trata de las serpientes, dice: “es la llamada *tecutlacozauiqui*, “precioso caballero o dama amarilla”: y la describe:

Hay en esta tierra una culebra que se llama *tecutlacozauiqui*. Dicen que es el príncipe o princesa de todas las culebras, es gruesa y larga: tiene eslabones en la cola como víbora, tiene grande cabeza, y gran boca, tiene dientes y la lengua orcaxada [¿bifurcada?], tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de la calabaza; tiene [en el cuerpo] unas manchas negras como las del tigre; los eslabones tiene pardillos y duros y silva esta serpiente. Come conejos, liebres, y aves, cualesquier aves o animales y aunque tiene dientes no los masca, sino trágalos y allá dentro los dixiere o desmuele. Si con alguna ave topa, trágasela entera y si están encima de algún árbol arrójales la ponzoña con la que los hace caer muertos (*Códice Florentino*: vol. 3, p. 77r y v.).

Un cazador observó la manera que tiene esta serpiente para cazar a las aves o animales que están en los árboles: una ardilla arriba de un nopal gritaba mucho, y observa lo que pasa, como a veinte trechos de lejos, está una *tecutlacozauiqui* que se enrosca y luego se extiende rígida y luego, algo como un arco iris sale de su hocico. Con eso, la serpiente hace desmayar al animalito averiguador que cae de cabeza. Entonces la serpiente se lanza como una flecha, luego de lo cual la serpiente lo traga entero (Dibble y Anderson, 1950-1982: 75).

En conclusión los antiguos mexicanos desde mucho tiempo atrás conocían bien a los animales y sus hábitos, a los que veneraban, utilizaban y temían (fig. 3).

El ave

En la lápida el ave tiene la cabeza de perfil, con dos formas levantadas al final, y de lo alto de su cabeza emergen dos plumas largas, juntas, curvadas hacia atrás. El ojo está abierto, el pico es más bien una boca abierta en actitud de grito y sobre la oreja lleva una orejera de disco. Al cuello tiene una cinta como collar y abajo emerge el cuerpo del ave; arriba tiene dos alas onduladas de tres partes, y abajo salen las patas que son dos formas que se bifurcan. En la parte inferior el cuerpo termina en una cola curvada al final. Su figura es tan esquemática que al principio fue difícil saber la



◉ Fig. 3 La serpiente (*Códice Florentino*: vol. 3, f. 78v).

especie de ave que se grabó. Sin embargo, el *Códice Florentino* (vol. 3, Lib. 11, f. 41 r.), la fuente con datos más extensos acerca de las aves, ilustra y describe un ave con plumas en la coronilla, y que parece corresponder al ave representada en la lápida.

Se trata de una garza que habitaba en el Lago de Tetzoco. En la ilustración el ave es de color café claro con tintes azules sobre las alas; exhibe en la coronilla dos plumas echadas hacia atrás, y es lacustre porque tiene un pez en el pico. El texto en español del *Códice Florentino* (vol. 3, f. 40v.), la describe:

Hay una ave del agua que se llama *oactli*, es un pato. Llámase por este nombre, *oactli*, porque cuando canta dice, Oac, oac; es del tamaño de un gallo: tiene lo alto de la cabeza negro y blancas las sienes. En medio de la cabeza tiene tres plumas blancas inclinadas, hacia el pescuezo; tiene el pico negro, tiene una lista de amarillo, por la juntura del pico,



◉ Fig. 4 La garza nocturna (*Códice Florentino*: vol. 3, f. 78v).

tiene el cuello blanco hasta los codillos de las alas y algo larguillo: tiene también el pecho blanco, tiene cenicientas las espaldas, las alas y las plumas de las alas y los cuclillos cenicientos; tiene los dedos como las gallinas, y uñas largas: come peces y ranas; siempre anda en esta laguna, y cría por aquí: pone cuatro o cinco huevos, son plateados, es de comer esta ave. Esto que está dicho es de la hembra, pero el macho es menor, y todo el cuerpo es pardo (fig. 4).

El texto en inglés sólo añade que lo que se dijo de esta ave es de la hembra, lo cual corrobora el hecho de que pone huevos, y que el macho es de tamaño normal y todas sus plumas son cenizas. A la hembra, que tiene las plumas generalmente hacia abajo, se le erizan cuando se excita.

Conclusión

El grabado en la lápida de Cantona tiene representados una serpiente de cascabel y una garza nocturna que habitaba en los lagos del centro de México, pero que también habitaba en la laguna El Salado, muy cerca de Cantona. Todo el texto del *Códice Florentino* (en inglés y en español) se refiere a la hembra, que es más grande y hermosa; en la ilustración (fig. 4), tiene un hermoso penacho de plumas sobre la cabeza, el pecho es blan-



© Fig. 5 Garza nocturna, en línea [www.naturephoto-cz.com/night-heron:nycticorax-nycticorax-photo 531.html].

co y tiene sobre la cabeza tres plumas grandes, que parecen dos de un color rosado claro. Las plumas de color rosado, al ser su característica mitológica más importante, están aumentadas en tamaño (fig. 5)

Por otra parte, el macho es menor, todas sus plumas son cenicientas, es decir, de color pardo u oscuro, y no se habla de penacho alguno.

Dibble y Anderson la identifican con la especie *Nycticorax nycticorax* (Linnaeus) (fig. 2), términos que significan cuervo nocturno; quizá el ave representada en la laja fuera nocturna, y ahora, desalojada de los lagos del Valle de México, vive en lagunas cerca del mar o entre las rocas cuando baja la marea. En El Salado o Laguna de Tepeyahualco, en su mayor parte también dejó de existir.

Es posible que para los antiguos mexicanos, desde mucho tiempo atrás, la serpiente que reptaba simbolizara la tierra, y el ave que vuela el cielo. Simbolismos que seguramente se implantaron desde etapas muy antiguas, ya sea en el centro de México o en Cantona en la Cuenca de Oriental, y que son muy semejantes al águila y la serpiente de la actual bandera nacional.

Bibliografía

Códice Florentino

1979. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina Medicea Laurenciana de Florencia, México, Gobierno de la República/Archivo General de la Nación, 3 vols.

Dibble, E. Charles y Anderson, J. O. (ed. y trad.) 1950-1982. *Florentine Codex*, vol. II, Salt Lake City, University of Utah/School of American Research (Monographs of the School of American Research, 14).

García Cook, Ángel

2004. "Cantona: ubicación temporal y generalidades", *Arqueología*, Segunda Época, núm. 33, pp. 91-108.

García Cook, Ángel y Mónica Zamora Rivera

2011. "Sobre una laja grabada en Cantona: ubicación temporal y ambiental", *Arqueología*, Segunda Época, núm. 45, pp. 33-52.

